

LAS NUEVAS FAMILIAS DEL SIGLO XXI

AUTOR: ESTHER DE CASTRO

Desde hace 2.500 años la familia es la célula social básica. La organización familiar es coherente con la sociedad y el momento histórico en el cual vive, ofreciendo una estructura de cuidado y protección en la cual los seres humanos pueden crecer y sobrevivir. Los vaivenes políticos y económicos han producido cambios en la sociedad y consecuentemente en la organización familiar.

En los últimos 30 años la organización familiar de nuestro país tiene un fenómeno de desacralización del matrimonio y la procreación. Disminuyen las primeras nupcias como consecuencia del incremento de uniones consensuales y de la más tardía edad de casamiento (mujeres en unión consensual 7,3% en 1960 y 27,3% en 2001). Por otro lado el aumento de la tasa de divorcios (ruptura de uniones registradas).

Según nos muestran las estadísticas el promedio de duración del matrimonio en los últimos años se redujo de veinte a diez años. Y como consecuencia del mayor porcentaje de divorcios se han observado diferentes modelos de organización familiar. La mayoría de los divorcios se dan entre las personas de 35 a 45 años, con hijos de 3 a 8 años. Desde el punto de vista de la composición de los hogares, el incremento de la ruptura conyugal por separación y divorcio es uno de los factores que explican el aumento de hogares de familia monoparental en la Argentina (13,9 % en 1991 y 15,5% en 2001). La mayoría de ellos encabezados por una mujer (82% en 2001), dadas las pautas que determinan que los hijos convivan con la madre en ausencia o ruptura de la unión. La conformación de un hogar de familia ensamblada es otra de las consecuencias de este fenómeno y es el resultado de la reincidencia en la unión y de la convivencia con hijos de uniones o parejas anteriores.

Evidentemente el panorama es muy complejo y ya no podemos hablar de la familia tipo, como aquella formada por los padres y dos hijos.

Según varios estudios el porcentaje de rematrimonios que terminan en divorcio es mayor que el de los primeros matrimonios. En oposición a lo que podríamos pensar, teniendo en cuenta que las personas que están involucradas en una segunda unión

poseen mayor experiencia y están presumiblemente más maduras, ambas características asociadas a la estabilidad emocional. Por lo tanto los rematrimonios parecen particularmente vulnerables al divorcio o disolución de la unión.

Para poder trabajar con este tipo de familias debemos comprender que poseen características muy diferentes a las familias de primera unión.

Lo primero a tener en cuenta es que estas familias surgen a partir de una pérdida. Esta familia ha enfrentado numerosos cambios y pérdidas. Por lo tanto deben adaptarse a los mismos. Todo final implica un duelo, que es tan doloroso tanto para niños como para adultos. Si este duelo no se concluye se advierten dificultades para poder aceptar a los integrantes de esta nueva familia. Muchas veces cuando se produce una nueva unión, tanto adultos como niños están todavía viviendo estos duelos.

Una segunda característica es que la relación que hay entre progenitor y su hijo biológico tiene más historia que la de la nueva pareja. Este ítem genera muchas de las dificultades para la integración, el nuevo integrante puede sentirse un intruso. A veces el progenitor y sus hijos establecen una relación muy estrecha y cuando se integra un nuevo adulto es difícil aceptarlo. Tanto los padres biológicos como los padrastros y madrastras deben saber que construir una historia familiar lleva tiempo y no se puede lograr de la noche a la mañana.

Otra característica es que los niños forman parte de dos hogares distintos. No todos los niños tienen la capacidad de adecuarse fácilmente a las diferentes normas que se establecen en cada hogar. En principio se recomienda que el padre-madre biológica y el padrastro-madrastra establezcan normas que regirán en su casa y que en un comienzo la disciplina la imponga el padre o madre biológica con el apoyo de su pareja. En general es imposible crear una sociedad parental antes de haber clarificado los sentimientos vinculados al divorcio y al nuevo matrimonio.

En estas familias el padre o madre biológico está en otro lado. Aunque el progenitor no visite a sus hijos o haya muerto siempre estará y será parte de su pasado. Es importante que el padre o madre biológica como el padrastro o madrastra permitan seguir teniendo contacto con el otro progenitor y lo sigan queriendo.

Muchas veces se solicita a los padrastros o madrastras que asuman un rol parental prematuramente. Para poder ejercer ese rol, primero debe establecerse un lazo emocional. Los padres biológicos conocen a sus hijos y aprenden sus roles desde que los niños nacen y crecen. A los padres ensamblados no se les puede pedir que se adapten instantáneamente como si la parentalidad fuese algo innato.

Por otro lado entre los padrastros y madrastras y sus hijastros –as no existe relación jurídica. Después de la promulgación de la ley de divorcio en nuestro país en 1987 se incluyen los deberes y derechos de los padrastros, madrastras como parientes afines. De todos modos la definición del rol de los padrastros madrastras sigue siendo poco claro.

Tomando en cuenta todas estas diferencias con las familias de primeras uniones podemos entender porque resulta tan difícil formar una familia ensamblada exitosa. Son muchas las variables a tener en cuenta.

Como terapeutas familiares lo primero que tenemos que trabajar con estas familias son los mitos que recaen en las mismas. Los mitos son creencias que influyen en el modo que los integrantes de la familia se amoldan a su nuevo grupo y reaccionan entre sí.

El primer mito es que el cariño entre los padrastros madrastras surge instantáneamente. Establecer una relación personal es algo complejo y lleva tiempo, que una persona se enamore de alguien no quiere decir que sus hijos lo amen inmediatamente o viceversa. Y en ocasiones, es duro aceptar que aunque uno quiera a alguien ese sentimiento puede no ser recíproco.

Otro mito muy arraigado en nuestra sociedad es que los hijos del divorcio llevan consigo una herida para toda la vida. Si bien se atraviesa por un periodo penoso, depende de las actitudes de los adultos, de apoyarlos y contenerlos en este proceso. Los investigadores dicen que, si bien lleva un tiempo, la mayoría recobra su equilibrio emocional. Y se ha comprobado que entre cinco y diez años, en su mayoría, no presentan diferencias significativas con los hijos del primer matrimonio.

Un mito fundado en los cuentos de hadas que todos hemos oído de niños es que las madrastras son malvadas. El concepto negativo del rol afecta, muchas veces, en lo personal y dificulta el desempeño del mismo.

Es muy común pensar que los ajustes para amoldarse a la vida de una familia ensamblada se producen rápidamente. Cuando un individuo contrae nuevamente matrimonio, lo hace con optimismo y con la creencia de que esta vez su vida se va a encarrilar, y podrá ser feliz. Estas son expectativas muy altas y dificulta la aceptación de que el proceso de llegar a conocerse, crear lazos positivos y desarrollar juntos una historia familiar lleva tiempo (por lo común, cuatro años mínimo).

Otro mito es que los hijos se amoldan mejor al divorcio o nuevo casamiento de uno de sus padres biológicos si el otro se aparta de ellos. Los hijos necesitan a sus dos

padres biológicos con lo que cada uno pueda darles. Por lo tanto es muy importante que el progenitor que vive con sus hijos, de común acuerdo con su nueva pareja formen una sociedad parental con todos los adultos involucrados.

Es común creer que la vida de la familia ensamblada resulta mas fácil cuando se ha formado a raíz de la muerte de uno de los padres. Todos los seres humanos necesitan tiempo para hacer el duelo por la muerte de un ser querido y muchas veces un nuevo casamiento puede reactivar un duelo no realizado en su momento. Y a veces los nuevos cónyuges terminan compitiendo contra un fantasma.

Muchas veces se piensa que la vida de una familia ensamblada es mas fácil si sus integrantes no pasan tiempo juntos, por el contrario, en toda relación humana se necesita tiempo de compartir y conocerse. Si los hijos están poco tiempo con sus padrastros o madrastras no tendrán tiempo de llevar adelante el proceso de crear los lazos emocionales.

Y el mito con el que todos debemos enfrentarnos es que hay un solo tipo de familia. Este mito asegura que cualquier familia se asemeja a la familia original. El hecho de que, en una familia ensamblada se junten dos adultos, no quiere decir que van a recrear una familia biológica.

Como dijo la antropóloga Irene Thery “la familia no desapareció ni el individuo se convirtió en un átomo. Lo que hay es una reacomodación de las relaciones”.* Estas nuevas relaciones nos enfrentan a nuevos desafíos. Nuevas familias que tendrán que enfrentar los nuevos retos del siglo XXI. Según la organización Stepfathers of America que nuclea en los EE UU a segundas parejas con hijos, calcula que en 10 años esta será la forma más común de organización familiar.

- Irene Thery. Zona . Diario Clarin Domingo 17 de Junio de 2007

Bibliografía

-Programa Bases para la Elaboración del Plan Estratégico de Median Plazo de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de SECYT. Trabajo N 6 Febrero 2004

- Indec. Censo 2001
- Como salir adelante con una familia ensamblada. Compiladora Mala Burt. ASIBA